

Filmoteca

1929



1929
154

POPULAR
FILM

30^{Cts}



Medias
Damita
de alta calidad

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15764

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SIEMPRE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1



CONFECCIONES
PARA SEÑORA

Llenas
PETRITXOL, 18. BARCELONA

Prepare su agua de mesa con
Sales
Litínicas Dalmau

Retenga en su memoria estos tres títulos que representan la
culminación del arte cinematográfico

EL AYUDANTE DEL ZAR

Bellísima superproducción de la marca *Sofar*

Argumento y dirección de *Vladimir Strijevsky*

Creación ideal de *CARMEN BONI* e *IVAN MOSJOUKINE*

EL BARRIO LATINO

Magnífico y grandioso film *Sofar*

Adaptación de la famosa novela de *Maurice Dekobra*

Dirección de *Augusto Genina*

Maravillosa interpretación de *CARMEN BONI* e *IVAN PETROVITCH*, a quienes secundan
los notables artistas *Gina Manés* y *Gaston Jaquet*

EL CONDE DE MONTECRISTO

Magna superproducción de *Films Louis Nalpas*

Extraordinaria versión de la popularísima novela de *Alejandro Dumas*

Realización de *Henri Fescourt*

Dirección artística *Louis Nalpas*

La más genial creación de *JEAN ANGELO*, secundado por artistas de la talla
de *Lil Dagover*, *Jean Toulout*, *Gaston Modot* y *Bernard Goetske*

Tres Selecciones Gaumont Diamante Azul
fuera de programa

**Tres superproducciones que son un compendio
de arte y belleza**

No niegue lo que el público le pide

Ningún empresario que lo haga, puede prosperar en los negocios.

Durante la temporada **1929 - 1930**

Lo que el público pide

Y lo que hacen los empresarios más clarividentes, es que pida fechas para todas las

Películas de Los Artistas Asociados

para la próxima temporada, porque el público sabe que son las mejores que se han producido.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

II DE JULIO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbud, 16, Barcelona • Ferraz, 21, Madrid • Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia • San Pedro Mártir, 13, Sevilla

El Cine, las Empresas, el Público y la Crítica

El Cine

Cuando hemos oído negar el cine como arte, nos hemos sonreído, aunque en parte justificamos a quien hacía tales afirmaciones, y principalmente si sus años eran más numerosos que los del cine. En cambio no podemos transigir con los que niegan al cine como espectáculo, como arte espectacular de grandes masas, de mayorías. La sugestión que el cine tiene para el gran público, la preferencia que le dedica sobre los demás espectáculos, sitúan en un plano espectacular libre de toda discusión y muy por encima de todas las negaciones de que puedan tacharle.

Desde su afirmación definitiva no ha conseguido ningún otro espectáculo atraer el número de espectadores que ha logrado el cine. Cuando un film despierta un interés en el público, consigue — en todos los cinematógrafos que se presente — una gran cantidad de simpatizantes. Como ejemplo palpable llega a nosotros el recuerdo de ininidad de cines. Recordamos — entre otras que silenciamos por no prolongar nuestra cita — «El gran desfile», «Ben-Hur», «Napoleón», «Wolga-Wolga»,... presentadas siempre como espectáculo cinematográfico puro, y anotemos sus grandes éxitos espectaculares. Esta revisión nos demuestra, nos patentiza, que el cine puede andar perfectamente solo. Sin acompañamientos absurdos, sin maridajes — coreográficos, musicales, zarzueleros — descertados, que más que ofrecerle una colaboración artística — o eficaz en último término —, contribuyen a un probable fracaso. El cine — como arte y como espectáculo —, cuando responde a un interés técnico, emocional o puramente interpretativo, no necesita — repetimos — de acompañamientos de ningún género ni de esos «dignos de fiesta» tan solicitados por nuestros empresarios.

Las Empresas

Más que una mala fe en el condigno y prolongada desacierto de nuestras empresas, hemos querido ver en ello una constante miopía espiritual. Una mala comprensión en los gustos del público y una mala interpretación en sus negocios. El negar un puesto en sus carteleras a películas tan puras, tan interesantes como «El hombre de las figuras de cera» y «Avaricia» — citamos éstas después de visto sus éxitos de público y crítica —, pudo ser motivado por una orientación cinematográfica equivocada, pero nunca creímos en un deseo innoble de nuestros empresarios. Justificamos esto con un estancamiento intelectual de los programadores, pero nunca pensamos en malévolas intenciones. Pero la sucesión — en Madrid — de tres casos — distintos en su forma, pero idénticos en su fondo —, nos viene a demostrar todo lo contrario de lo que hasta aquí habíamos creído.

Un caso

El primero nos lo ha ofrecido la empresa del Callao, presentando — con una pésima y discordante amplificación de discos — «El cantor del Jazze». Este film ha sido anunciado

Planos

como el primer film sonoro presentado en España. No queremos pensar en los motivos que hayan inducido a la empresa a anunciar como prioridad una manifestación sonora, mejor y más anteriormente presentada, ni queremos suponer que hiciese esto con el deseo de desacreditar un espectáculo que se avocaba, vanguardizado por sus grandes éxitos en el extranjero. Creemos más bien que ha sido una forma — un poco innoble — de hacer publicidad y conseguir con ella un «éxito de taquilla». De una o de otra forma, impulsada — la empresa — por uno u otro motivo, nos parece muy mal. Tan mal como todos aquellos actos que tienden a denigrar un espectáculo y a sorprender la buena fe de un público al que se debe la prosperidad de un negocio, y es por lo mismo merecedor de las máximas atenciones y digno de todos los respetos.

Otro caso

No menos pintoresco que este caso es el que nos ha dado el Avenida. En estos días en que agonizaba la temporada cinematográfica, las empresas disputáronse la supremacía de las «fines de fiesta». Negros, jazzbustistas, bailarinas y bailarines de distintos géneros y colores, agrupaciones exóticas, han desfilado por estos salones, disputándose los primeros éxitos y buscando un refuerzo que justificase las escasas condiciones — estivales — de los cinematógrafos.

Dejemos — no obstante su interés — estas divagaciones, y vayamos al caso concreto. En los anuncios de las carteleras apareció un día un nombre exótico, sugestivo: Little Esther. Y sucesivamente un adjetivo y un paréntesis: (La Farina de «La Pandilla»). Esto era más alarmante que todos los finales de fiesta. Cuando a una empresa se le descubre la verdadera personalidad de un artista, no debe anunciarla — escudándose en un nombre popular — sin estar segura de su autenticidad. No debe dejarse llevar de la primera opinión que se le presenta, por muy halagüeña que ésta sea. Y en este caso — en el de Little Esther — sucedió esto. Un crítico — cinematográfico — nos la descubrió como estrella cinematográfica, y como puede dar un resultado positivo, se la anunció así, sin más indagaciones sobre su persona que las que a primera vista se le ofrecen. Y esto no puede, no debe hacerse. A Little Esther debió parecerle muy bien la ostentación de un nombre que no era suyo, y se dejó conducir por sus «menageres». Pero por pudor no debió admitir lo que no le pertenecía, y menos cuando, como ahora, se poseen méritos — cualidades ingénuas — suficientes para triunfar con su nombre auténtico, con su arte y su personalidad propia.

Y otro

El tercero también se lo debemos a la empresa del Avenida, ofrecido con la reprise de «Metrópolis». Esta nueva revisión del film de Fritz Lang nos parece oportuna, casi necesaria.

Para siempre que se hubiese hecho de distinta forma a como se ha efectuado. O — más claramente dicho — sin las ilustraciones adicionales. «Metrópolis» es una obra puramente cinematográfica, y por lo mismo la menos indicada para estas adhesiones. Esta modalidad ha podido — en algunos casos — dar buenos resultados, o cuando menos prestar un apoyo a un film deficiente. Pero en esta ocasión fué de un resultado negativo. La fantasía, la grandeza con que fué creada esta cinta, está muy por encima de los medios con que cuentan nuestros cantantes y nuestras empresas. Aquí la equivocación cometida al aplicarle canciones y ruidos naturales ajenos al ambiente de la obra. Unas canciones desenchajadas y unos ruidos de tambor que en vez de prestar grandeza a la catástrofe de la ciudad subterránea, provocaban un efecto contrario por su pobreza, por su escasa emoción.

Pero en esta revisión de culpabilidades no acusamos solamente a la empresa. No queremos silenciar la parte que corresponde a los concesionarios de la Ufa en España. Ya que lo menos que pudieron hacer era evitar este acoplamiento absurdo y mantenerse en el mismo plano de pureza, de honradez cinematográfica con que la Ufa — de Berlín — produce sus películas.

El público

Ningún público tan bondadoso, tan tolerante como el que asiste al cine. El espectador de la plaza de toros cuando se le engaña, insulta al torero, al empresario, al ganadero; el del teatro silba al autor y al artista cuando no corresponde a lo prometido; el del cine limitase a patear suavemente un film que no le gusta, pero nunca pide la cabeza del empresario — como debía hacerlo — cuando se le sorprende con uno de estos trucos. En el caso de «El cantor del Jazze» pateó un poco, pero le faltó la suficiencia para exigir la devolución de un dinero que se le usurpaba. En el de Little Esther limitase a poner en duda y a discutir la autenticidad de la artista. Pero en el de «Metrópolis» fué tan beligerante, tan ingenuo, que ni siquiera protestó los aplausos — aislados — de la «claque».

La crítica

Todos conocemos la deficiencia de nuestra crítica de cine. Por conocer los motivos que impiden la imparcialidad de nuestros críticos, esllamos sus inmerecidos elogios o sus piadosos silencios a distintas películas. Es hora ya de no tolerar ni justificar esta conducta. El cine merece mayor seriedad que la que se le exige y se le dedica. En estos momentos — tal vez definitivos — no puede abandonarse en manos de malos críticos y peores empresas. No debemos tolerar la insinceridad y la injusticia de nuestra crítica, y menos todavía la defensa que hace de estas empresas y el apoyo que les presta. Pero ya que no es capaz de orientar, de encauzar la explotación del cine, que no contribuya a estos delitos descubriendo personalidades apócrifas, y silenciando abusos tan poco favorables al público y al arte, como los que anteriormente comentamos.

JUAN PIZCARRAS

Madrid, julio de 1929.

Su propio interés

Sr. Empresario, le aconseja

**No contratar un solo metro
de material**

Sin consultar la lista de avance que pueda
usted pedir a

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.

Control CINAES

Consejo de Ciento, 290

BARCELONA



COMO SIEMPRE

las Selecciones Verdaguer poseen los

ÉXITOS DE LA TEMPORADA 1929-30

La boda de Constance Talmadge

De vez en cuando, en Cinelandia, surge un acontecimiento que escapa fuera de la pantalla. Estos acontecimientos, en los que no interviene el «metteur en scène» ni el operador, son de carácter alegre o triste, según. Muertes, divorcio, bodas, natalicios...

Los habitantes de Cinelandia viven entonces unas horas lejos de los estudios sin pensar en las escenas de la película que están filmando, ni en el mal humor del director, ni en el «flirt» comenzado con el galán o la dama. Viven esas horas para ellos mismos, de espaldas al público que luego los ha de encumbrar al éxito o que los ha de hundir en el fracaso.

Ahora le ha tocado a la bellísima y célebre estrella de la United Artists, Constance Tal-

Constance Talmadge y Townsend Netcher después de celebrar su enlace matrimonial en casa de los señores Keaton, en Beverley Hills.



madge, ser la protagonista de uno de esos acontecimientos. Constance se ha casado hace unos días con el rico financiero yanqui Townsend Netcher. No hay que decir, dado el relieve social de los contrayentes, que la boda ha sido fastuosa.

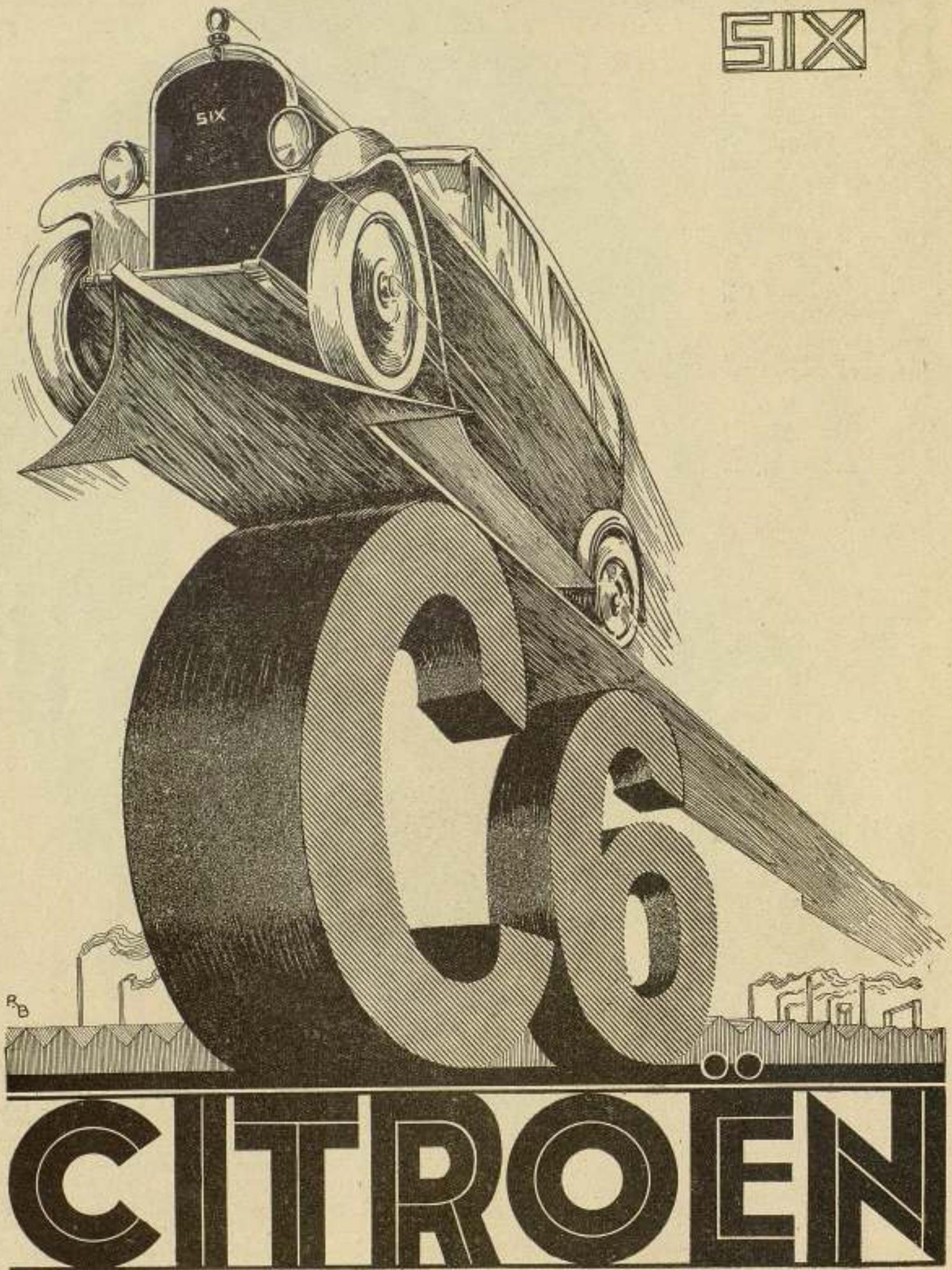
Sus hermanas Natalia y Norma sirvieron a Constance de damas de honor, y sus sobrinitos Roberto y José, hijos de Natalia y del popularísimo Buster Keaton, «Pamplinas», de pajes.

Las más hermosas y famosas artistas de Cinelandia, los más destacados y admirados galanes y actores de Hollywood, Los Angeles, Beverley Hills y Santa Catalina, asistieron al enlace matrimonial de la gentil Constance Talmadge y del prestigioso hombre de negocios, Townsend Netcher, afortunado dos veces: por adinerado y por esposo de una mujer tan linda y famosa como Constance.

Natalia y Norma Talmadge, fueron las damas de honor de su hermano Constance el día del matrimonio de este con Townsend Netcher. Los dos pajes fueron Roberto y José Keaton, hijos de Buster Keaton y Natalia Talmadge. La Sra. Paz, madre de las tres hermanas, aparece en medio de sus sobrinitos.

Filmoteca
de Catalunya

SIX



Sdad. Española de Automóviles Citroën, S. A.

Madrid
Plaza Cánovas, 5

Barcelona
Rbla. Cataluña, 90

La simpática personalidad de Frances Marión

Quizás contemplan con alarma la invasión del sexo femenino en las actividades generales del mundo; quienes proclaman amargamente que la mujer pierde su atractivo original al ponerse en contacto con las violentas demandas de la vida moderna, y se lamentan de la desaparición de la mujer «femenina» de antaño, no han conocido seguramente a Frances Marión.

Famosa escritora de la pantalla, periodista, corresponsal de guerra, novelista y dibujante, Frances Marión ha desempeñado labores más intensas y variadas que cualquiera otra mujer, y tal vez que muchos dignos representantes del sexo fuerte. Ha tenido, sin embargo, tiempo suficiente para ser cumplida esposa y madre amante.

Frances Marión es el milagro de la pantalla. Todo aquello en que pone mano se traduce en éxito brillante. Con todo es una criatura modesta, que más bien recuerda a la Mirtola que al águila. Es difícil conciliar la idea de que la vigorosa autora de «Los cosacos», drama sensacional de las estepas, la humorista que creó «Gente de arrabal» y la romántica historiadora que hizo vivir en el cine a «Madame de Pompadour», sean una sola y misma persona. Maneja tan bien un tema como el otro. Su agudeza ingénita, hija de la verde Erin, hace deliciosas sus comedias: su percepción sutil del drama se revela intensamente en producciones tales como «Stella Dallas».

Y nadie lo sospecharía al verla.

Con mi cartera de apuntes bajo el brazo me dirigí el otro día a su bella residencia de Beverly Hills. Una mujer de rostro atractivo, interesante más bien que hermoso, me salió al encuentro en el arenado sendero de los Parques.

A renglón seguido del saludo, me preguntó ansiosamente:

—Dígame, ¿sabe usted algo bueno para la tos convulsiva?

Parece que su nene estaba tosiendo y se oía un eco de los convulsivos en las cercanías. Olvidados quedaron los manuscritos de películas importantes; por entonces, lo único importante del mundo para la escritora era la tos ferina. Sólo una semana después, dominada la situación, Frances volvió de nuevo a sus cuartillas.

Después de expresar mis escasos conocimientos en tos convulsiva, me mantuve, sin embargo, inflexible en el propósito que me había llevado a visitarla.

—Comenzó usted su carrera escribiendo reportajes para los diarios, no es cierto?

—¡Ah!, sí. En mi ciudad na-

tal, San Francisco—asistió miss Marión—. Le diré cómo fué. Una vez terminada mi educación elemental, quise dedicarme a escribir, y alguien me sugirió la idea de buscar trabajo en los periódicos. Yo había estudiado también el dibujo y la pintura como todas las demás muchachas. Escribí algunos artículos que ilustré yo misma, y tuvieron bu-

netaron hasta la misma línea del frente, y sus artículos hicieron sensación.

—No puedo decirle mucho de aquel tiempo que no se haya publicado en los periódicos — observó Frances—. Mary y yo escribíamos cuanto pasaba alrededor.

—¿Y cómo se decidió usted a escribir para el cine?



Frances Marión, escritora de cine, periodista, corresponsal de guerra, dibujante... y guapa

na acogida, al parecer. Algunos años más tarde me trasladé a Los Angeles para ensayar allí mis fuerzas.

En Los Angeles obtuvo miss Marión un contrato para los números periódicos de Hearst, y cuando estalló la guerra la enviaron de corresponsal a Europa. Las correspondencias de esta intrépida joven se destacan con las de Mary Roberts, entre toda la labor femenina que se conoce hasta el día. Ambas jóvenes pe-

—Bueno; aquello fué algo curioso. El cine era bastante joven por entonces. Habíamos formado un pequeño grupo compuesto de un pintor, varios actores que comenzaban a trabajar para la pantalla y algunos periodistas. La conversación recayó un día sobre el cine, y todos convinieron en que le esperaba un gran porvenir. Entonces decidí que si se ofrecía tan buenas posibilidades, me lanzaría a ensayarlo... y escribí algunas historietas

que fueron aceptadas. Por supuesto, que estos argumentos no valdrían nada hoy a la luz de los progresos realizados en la pantalla... Las cosas eran diferentes en aquel tiempo.

Diga ella lo que quiera, lo cierto es que las historias de Frances deben haber sido buenas, porque su fama creció con rapidez, y hace poco firmó un contrato con los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. No tiene nada de diplomática Frances Marión. Dice siempre lo que piensa sin preocuparse de que le sepa mal a alguien.

—No se puede esperar de mí otra cosa — arguye sonriendo—. Por algo soy irlandesa.

Empero no es la suerte proverbial de los irlandeses lo que le ha granjeado su fama y una de las fortunas más considerables entre los escritores de cine. Lo debe a su ardua y constante labor, para la que tiene capacidad infinita. Por ejemplo, en el corto espacio de tres años, una lista incompleta de sus dramas importantes para la pantalla incluye «Zander, el Grande», «Un ladrón en el Paraíso», «La dama de alto mundo», «Relámpago», «Stella Dallas», «Medianoche», «El molino rojo», «Gente de arrabal», «Madame Pompadour», «Los cosacos» y varios otros.

Procede a dramatizarlos de manera extremadamente metódica. Primero decide el argumento y luego comienza a imaginar las escenas, anotando ideas que puedan resaltar vigorosamente en la pantalla. Su primer borrador parece una especie de poema en verso libre.

En seguida se dedica a la cuestión técnica, dividiendo la acción en fotografías a distancia, fotografías inmediatas, y así, sucesivamente, combinando los efectos fotográficos.

—Todo responde, al principio, de relatar una historia en cuadros en vez de palabras—dice—. El escritor de fotografías contempla en realidad la película en su mente antes de haberla siquiera formulado en el manuscrito. De otra manera no podría escribir cosas capaces de transformarse en ideas visibles.

—¿Cree usted que sus estudios de dibujo contribuyen a su perspectiva mental de las películas?

—Indudablemente. Después de todo, los grandes pintores son dramaturgos... solamente que usan un medio distinto de expresión. Todo depende de la imagen que uno se forja en el cerebro. Y, además, la pintura enseña también composición, o sea los efectos pictóricos, no el secreto de expresar la idea en la tela. Esto es más importante de lo que muchas personas pueden suponer tratándose del cine.

Material para la próxima temporada

Muchas han sido las casas cinematográficas que ya han anunciado sus producciones para la venidera temporada. No obstante, aunque la crítica y el comercio cinematográfico conoce de nombre las películas filmadas que deberán proyectar-

se, oficialmente todavía no se ha hecho pública la lista oficial de películas.

Indudablemente una de las casas que mayor actuación conseguirá con su actuación es la Ufa. La producción Ufa para la venidera temporada es en principio exclusivamente silenciosa, y aunque los estudios Ufa filman actualmente algunas películas sincronizadas,

todas las que se anuncian su venida para España han sido filmadas exclusivamente para el cine, lo que desde luego les da una ventaja enorme sobre las restantes producciones. Aunque se trabaja activamente para completar la lista de las películas a presentar, todavía no puede hacerse pública, lo que desde luego se hará en tiempo oportuno.

Rostros de la
pantalla

Gloria Swanson

GLORIA SWANSON, aunque nacida en Chicago, pasó gran parte de su adolescencia y primera juventud en Puerto Rico y Jamaica, acompañando a su padre que desempeñaba en esas tierras un importante destino gubernamental. La carrera cinematográfica de esta famosa estrella principia en el anonimato de las famosas bañistas de Mack Sennet, por donde desfilaron tantas celebridades de la pantalla. Su primera oportunidad se la brindó De Mille, a la sazón parte interesada en el negocio de la Famous Player's Lasky Corporation, que después de haber obtenido grandes triunfos con «La doncella de Orleans» y «La mujer que los Dioses olvidaron», se apresuraba a filmar la adaptación de «El admirable Crichton» (Macho y hembra). Miss Swanson jugó en esta película el complejo rol de Lady Mary, cuyo triunfo la colocó al límite de sus aspiraciones. Luego intervino en otras producciones, y siempre bajo los órdenes de Cecil de Mille. Apareció sucesivamente en «¿Por qué cambiar de esposa?», «Algo en que pensar» — inolvidable film —, «Abnegación», «No hay que decirlo todo» y «Los enredos de Anatolio» y, finalmente, en la adaptación al lienzo del «Gran momento», de Elynor Glyn. A esta su primera época le sucede un período de cuatro años de indecisión artística, en que se limita a aparecer como estrella de las producciones corrientes de la casa Paramount. Cuando los directores de la Paramount, de común acuerdo con capitales franceses, decidieron lle-

(Sigue en la pág. 6)

Lupita Tovar, la bella mejicana es, desde hace poco, otro de los rostros más atractivos de la pantalla.



Museo fotográfico de "Popular Film"



Nancy Cornelius

Vedette de las comedias
Paramount-Christie

var a cabo la filmación de «Mme. Sans Genes», pensaron en Gloria, y así fué como a los pocos meses la hermosa actriz partía para el Viejo Mundo, donde debería colaborar con L. Poirret, en la adaptación de la comedia de Sardou. Desgraciadamente su Catalina en la citada obra fué deplorable para su arte (no por su culpa, sino más bien por la del cinéleur francés que no consideró que hacía trabajar a una estare americana y no a una comedianta del boulevard), no así para su corazón, pues al poco tiempo se unió en matrimonio con su

actual consorte, el marqués de la Falaise. Actualmente la Swanson ha comenzado la tercera etapa de su vida de artista, bajo los auspicios de los Artistas Unidos, y es de esperar que ella sea la que concluya de determinar su fisonomía artística. Su último film, y primero que ha hecho en su nueva empresa, lo fué la Sadie Thompson (Alma pecadora), obra de profunda psicología moral, que ha merecido recientemente una recompensa honorífica, para el director R. A. Walsh y la intérprete.

RETRATO DE UNA ACTRIZ

Es rubia, su marido tiene más de seis pies de alto; fué la principal actriz en la última película de Max Linder, y su primera película hablada se está exhibiendo actualmente en Nueva York.

Ha sido dirigida por Henry King, Clarence Brown, George Fitzmaurice, Alfred Santell, Victor Fleming y otros directores de Europa y América.

ra y le aconsejaron que se dedicase al cine, siguiendo ella este consejo.

Hace dos semanas que se ha naturalizado en América, las películas habladas no la han rechazado ni la obligarán a volver a Europa. No es ni Pola Negri ni Lya de Putti y nunca ha trabajado con Douglas Fairbanks ni Emil Jannings ni George Bancroft.

Tampoco ha invitado a Shawa que le es-



Vilma Banky y Walter Byron, en «Despertar»

Ha trabajado con Rodolfo Valentino y Ronald Colman; y la ciudad en que nació es Nagydorog.

Mary Pickford, Norma Talmadge, Gloria Swanson, Dolores del Río y Lupe Vélez trabajan en la misma compañía que la actriz que nos ocupa. Hace dos años que se casó y Cecil B. de Mille fué el padrino de boda.

Constance Talmadge fué una de las damas de honor, junto con las esposas de Harold Lloyd y Samuel Goldwyn.

Tiene padre, madre, un hermano y una hermana. Cuando se fué con su marido a su ciudad natal el año pasado, la cámara de comercio celebró un banquete en su honor, el alcalde le nombró hijo adoptivo, y la familia de su esposa le obsequió con los platos típicos del país.

Sabe cocinar, y lo que es mejor aún, cuando su trabajo se lo permite, ella misma cocina. No es orgullosa y sus agentes de publicidad dicen que es en extremo simpática.

Es pacífica, pero tiene una gran fuerza de voluntad. Conoció a su marido en una reunión en casa de De Mille. Charlie Chaplin, que la vió en su primera película americana, predijo que sería una gran estrella. Fué la principal actriz en la última película de Rodolfo Valentino. Su madre era también actriz.

Apareció una sola vez en el teatro, pero toda su familia le dijo que allí no haría carre-

cria una obra para hacer una película hablada, ni ha hablado por radio, ni fuma, ni ha habido ningún escándalo relacionado con su nombre.

Tiene mucho ingenio, juega al tenis perfectamente y actualmente está aprendiendo el golf. En su última película se la fotografió en Nueva York, en Ellis Island, en Bronx, Quinta Avenida, el Battery y en la Madison Avenue. El argumento se basa en que es una inmigrante húngara enamorada de un millonario que eventualmente se hizo chofer de taxi.

Irving Berlin compuso la canción «Marian» para esta película.

He aquí cómo la descubrió Samuel Goldwyn:

Este productor se encontraba en Budapest, y en cierta ocasión en que estaba paseando, se detuvo en el escaparate de un fotógrafo al ver el retrato de la actriz que nos ocupa. Se puso en su busca, pero no habiendo dado resultado sus gestiones, tomó el tren para salir de allí.

Al empezar a arrancar el tren, la vió en el andén conversando con su apoderado, y entonces mister Goldwyn saltó del tren y le firmó un contrato; llegando ella a Nueva York en el vapor Aquitania el 10 de marzo de 1925.

El nombre de su marido es Rod La Rocque, trabajó con Ronald Colman en «Flor del desierto», «Venganza gitana» y «Los aman-

tes». Su primera película como estrella individual fué «El despertar». Su primera película hablada es «Esto es el cielo».

Su nombre, como seguramente habrá adivinado el lector hace rato, es Vilma Banky.

Las películas culturales «Cineas»

Estas películas delectando es una de las modernas normas que indican los nuevos textos pedagógicos y hoy día que el cinematógrafo, debido a la precisión de su técnica, puede abarcar todo el campo educativo e instructivo, en varias naciones se ha llegado a la eficaz conclusión de plasmar en la pantalla todos aquellos temas de instrucción cuyo estudio resultaba árido y en muchos casos falta de ejemplos para un completo conocimiento de la materia tratada. Una de las primeras naciones que ha reconocido el servicio tan eminente que podría prestar el cinematógrafo ha sido Italia. El Instituto Cinematográfico Oficial del Gobierno Italiano I. U. C. E. ha editado una serie de películas documentales y culturales que versan sobre Historia natural (la vida del gusano de seda, mariposas, abejas, perros policias, la vida de los insectos, etc.), científicas (circulación de la sangre, higiene de la infancia, la forma de la tierra, los grandes descubrimientos astronómicos, las maravillas del fondo del mar, la Luna y los eclipses, viaje fantástico a los planetas Marte y Júpiter, detalles microscópicos del reino de Neptuno, etc.), industriales (mármoles, alabastro, minas, acero, Altos hornos, yute, asfalto, aceite, cok, construcción de una locomotora, de un dique, de un trasatlántico, pesca del atún, la mayor central eléctrica de Europa, etc.), agrícolas (cultivo de arroz, de la aceituna, bosques, abonos, tabaco, etc.), actualidades (cómo se recupera un submarino, campeonatos mundiales gimnásticos, maniobras navales, bombardeos aéreos, etc.). Todas estas películas, de un valor innegable, se desconocían en España, hasta que la empresa «Cineas», de Barcelona, digna por ello de todo elogio, se ha asegurado la exclusividad de explotación en nuestro país de dichas cintas, las cuales han empezado a recibirse ya y en breve (lo más tarde a principios de la próxima temporada) podrán ofrecerse de un modo interesante y ameno para todos los públicos de España, y en especial para las entidades docentes que se interesen por ello.

Reestrenos de grandes películas

Durante los meses de julio y agosto Ufa reestrenará parte de sus excepcionales producciones.

Puede ya comunicarse oficialmente que la empresa del Fémica, de acuerdo con la dirección de la Ufa, ha podido obtener de ésta el presentar durante los próximos meses de julio y agosto parte de sus material ya estrenado en ésta y anteriores temporadas. El número de producciones que se presenta ascienden a catorce, figurando entre ellas obras definitivas y de un interés prominente como «Varietés», «Metrópolis», «Manon Lescaut», «El sueño de un vals», «Moulin Rouge», «Siervos», «Spione», «Oro sucio», estas cuatro últimas estrenadas en esta misma temporada.

Indudablemente la reposición de una obra culminante en la que el tiempo no ha hecho más que acrecentar su valor, como «Varietés», ofrece un interés extraordinario, ya que esta película para el público en general es de un interés constante que para el amateur le ofrece la posibilidad de valorizar la evolución del cine en estos últimos tiempos. Aún más interés ofrece la reprise de «Metrópolis», una película que ha pasado a ser eterna dentro de los anales de la cinematografía. Porque concreta mejor que cualquier otra las posibilidades contemporáneas de este arte.

El valor de las películas Ufa, lejos de marchitarse con el tiempo, tienen aún mayor intensidad porque constituyen otros tantos puntos luminosos en la historia del cine. Es por eso mismo por lo que la serie de reprises Ufa en el Fémica constituirán un regalo para la inteligencia de los amantes del cine y un bello colorido en la gran semana Ufa, que terminará el próximo día 30.

De villano a protagonista

WILLIAM POWELL es lo que pudiéramos llamar «un actor de fondo». En él se reúne la vocación y el estudio. Desde muy joven asistió al Conservatorio de Arte Dramático de Nueva York, en donde echó los cimientos de su carrera, y después actuó como actor teatral, caracterizando toda clase de papeles. Al hacerse actor de cine estaba ya preparado para penetrarse de toda clase de caracteres y dar a cada uno la vida y emotividad que el argumento exige, sin que por un instante el artista pierda el absoluto dominio sobre sí mismo, tan necesario a la impresión de películas. Esto hizo que su carrera como actor de cine resultase en una larga serie de éxitos, éxitos cada vez mayores a medida que las empresas le confiaban papeles de más responsabilidad. Hoy es una de las grandes figuras de la pantalla, y aún hay mucho que esperar de él.

Powell nació en la ciudad de Pittsburgh, estado de Pensilvania, un 29 de junio. Hijo de padres acomodados, que aún viven, cursó sus estudios primarios en la ciudad natal, trasladándose más tarde al Conservatorio de Nueva York. De esta institución pasó a caracterizar importantes papeles en el Teatro Lírico de la gran ciudad de los rascacielos, llegando a ser uno de los atractivos de taquilla del Broadway neoyorquino. Los éxitos alcanzados como actor teatral lo condujeron al taller cinematográfico, encomendándole la Metro-Goldwyn un papel importante en «Sherlock Holmes». A esta película se sucedió otro papel importante en «Tiempos de caballeros», «El perdido», «El chal blanco» y «Bómbola». Por aquella época comenzó a filmar Richard Dix «Besos a granel», y pidió al director que contratase los servicios de William Powell para uno de los papeles más importantes. Como consecuencia de su magnífica actuación en «Besos a granel», la Paramount lo contrató como actor de su elenco fijo. Desde entonces ha tomado parte en numerosas películas, siendo las más importantes «Dinero maldito», «Alma de los mares del Sur», «Oro del desierto», «Bean Gestes», «Dioses vanos», «Nueva York», «El más grande error», «Encomienda postal», «La hora de amara», «Señorita», «Bean Sabreure», «La Sultana del desierto», «La última orden», «Tómeme el pulso, doctor», «Socios en crimen», «La redada», «El último explorador», «Caras olvidadas», «Intromisión», «El crimen de la Canaria», «Las cuatro plumas», «La fiesta de los esposos» y varias otras de no menos importancia.

Hasta el presente, William Powell ha caracterizado casi exclusivamente papeles de «villanos», esos papeles tan trabajosos y que tan pocos aplausos conquistan. Como villano de la pantalla, aunque no el corazón de las multitudes, fué conquistándose poco a poco el apogeo de

la crítica, y hoy está considerado como una de las grandes luminarias de Hollywood. La Paramount acaba de ascenderlo a

primer actor, y desde ahora aparecerá como protagonista en las películas en que tome parte. El profundo conocimiento que tiene del escenario le capacita para interpretar los más variados papeles y hacer de cada uno de ellos una verdadera creación.



William Powell, ascendido a primer actor por la Paramount

HÉCTOR Y HERMINIA

por PETER PAN

CUANDO yo conocí a Héctor, acababa éste de llegar del África del Este, y tenía su domicilio en el bolsillo izquierdo del pantalón del director escénico Wolfram Junghaus. Yo me apresuro aquí a hacer observar al lector que el buen Héctor era tan raro y pequeño — diez centímetros de largo — como encantador: Héctor era un cocodrilo. Pero un cocodrilo inteligente que ya entonces mostraba su inclinación por el film. Bajo los rayos cálidos y luminosos de las lámparas Júpiter se sentía él en su propia patria. Desde entonces, seis años han pasado. El extraño domicilio bolsillo-pantalónístico del buen Junghaus fué abandonado por el creciente Héctor; pero, en cambio, guardó fidelidad al film. Héctor habita hoy, en su calidad de estrella cinematográfica contratada para toda la vida, en un palacio de cristal con calefacción central, baño y todo género de comodidades, como sólo un corazón de cocodrilo puede desear para su felicidad; este suntuoso domicilio se halla situado en la

estación biológica del departamento de cultura de la Ufa, en Neubabelsberg. La mayor parte del tiempo se lo pasa Héctor, en el crepúsculo verdáceo de su precioso invernadero, echado en el calentado césped — ¡ni aun el mismo Emil Jannings podría permitirse una comodidad y un lujo semejantes! — y sonriendo. Héctor sonríe siempre, durante días, semanas, meses. Con sus labios ligeramente replegados, que dejan al descubierto la doble hilera de sus puntisugados dientes, Héctor sonríe a todos y por todo. Ni Adolfo Menjou, ni un niño de tela saciado de idem, podría sonreír con más gracia que Héctor. «Me hacéis reír, Don Gonzalo», como diría, sonriendo, Don Juan Tenorio; esto parece querer decir Héctor que, al fin y al cabo, no es ni más ni menos que un cocodrilo, como lo demuestra claramente cada vez que una rana o un ratón se le acercan lo bastante. Entonces se le abren las puertas de su enorme boca, y el ratón o la rana desaparecen en el interior para no volver a ver jamás la luz del sol.

Aparte este detalle, Héctor es un simpático individuo, encantador y hasta dócil. En cuanto se le saca de su palacio se incorpora y endereza, adoptando algunas veces la forma de un interrogante. El tierno sombreado de su fino vientre queda entonces visible. Y se puede uno atrever a darle un *shakehand*. ¡Y he aquí que un día se convierte en realidad el sueño dorado de Héctor! La dirección le confía el principal papel en la nueva película cultural de la Ufa, titulada «Animales blindados». Además, se le confía también una compañera.

Esta compañera artista se llama Herminia — ¡y es un puerco espín! —. Un magnífico ejemplar provisto de un valiente tapé y de una amenazadora selva de espaldas en la espalda. Su boca olfateadora, que se contrae continuamente en muecas, cual si hubiera recibido una imborrable ofensa, le presta, con sus atrevidos y lucientes ojos, la imagen de una vieja y reñufante solterona. Esta bestezuela tiraniza a su director escénico y a los pobres operadores Krien y Juppe, que pasan las de Caín. Si se le antoja que una conferencia entre el director escénico y sus colaboradores dura demasiado, empieza a gruñir y a dar trompetazos con rabiosa impaciencia. Y, en cuanto a la interpretación de su papel, tiene, naturalmente, un punto de vista que no va de acuerdo, ni mucho menos, con el de su director escénico Junghaus. Esto origina continuas disputas entre ellos dos, y Herminia, sirviéndose del doble apéndice que, de nacimiento, posee en la punta de su cola, arma un ruido de mil diablos. Y, para dar mayor fuerza a su opinión, patatea todavía sobre el apéndice con su pata trasera.

Como se puede suponer, el pobre Héctor no es digno de convivir con una compañera semejante. Por fortuna para él, su «maquillaje» se halla al abrigo de golpes y pinchazos. Hay que verle sonreír después del baño que se ha permitido tomar durante un descanso en la toma de vistas. Su traje, todo de piel auténtica de cocodrilo, respaldado. Una mosca importuna le molesta. Un brusco golpe de espalda contrae su cuerpo y su expresión. Luego, poco a poco, se petrifica de nuevo en su eterna sonrisa. «Ridi, pagliaccio...», sucede lo que sucede, ¡sonríe, Héctor, sonríe! No sabemos si Junghaus le procurará la próxima vez una compañera de tu cocodrilésca raza, o si estarás condenado, ¡oh, pobre Héctor!, a quedarte soltero. «Ridi pagliaccio...» Y si un día plinguiera al fatal destino que la Parca le tomara entre sus garras, esto es, que le llegase su última hora y se viese obligado, ¡triste destino, Héctor!, a entregar su cocodrilésca piel para un bolso de señora, su último deseo sería ser llevado por la fina mano de una actriz de película. Esta fué la súplica que me dirigió Héctor el otro día en una hora de melancolía, mientras sordos sollozos estremecían su cuerpo y de sus ojos tristes se deslizaban sendas lágrimas de cocodrilo...

PRIMEROS PLANOS DEL CINEMA



Lina Basquette, la bella artista de la Paramount, se nos aparece aquí como una reina auténtica de un circo ambulante. En la clásica carreta de los iliriteros — hogar, — que rueda por los caminos y se asoma a todos los paisajes, Lina Basquette tiene el gesto de la soberana que ha sometido con su belleza a sus súbditos.



Alice White,
estrella de la
First National



George O'Brien y Lois Moran, primerísimas figuras de los estudios Fox, se nos presentan también como artistas de circo, que arriesgan sus vidas, en el salto mortal y en los difíciles ejercicios del trapecio. George O'Brien y Lois Moran son dos ágiles acróbatas en la pista del cinema americano.

Ramón Novarro con Anita Page y Ralph Graves en una escena de su reciente y magnífica producción para la Metro-Goldwyn-Mayer, "Pegasos Modernos".

Ecórde Hollywood

Dita Parlo ha llegado a Cinelandia

HACE un par de semanas que Dita Parlo es huésped de honor en Hollywood. Llegó en el vapor «Columbre», zarpa del puerto de Hamburgo, y viene expedida por la Ufa a la Paramount para que tome parte principal en una película, en la que Maurice Chevalier figurará como protagonista masculino, bajo la dirección de Henry d'Abbadie d'Arrast.

La llegada de una artista europea a Hollywood, siempre despierta curiosidad y, algunas veces, recelo. Sobre todo, cuando esa artista es tan gentil como Dita Parlo y tiene ya una personalidad artística tan definida como la suya.

Por de pronto, los donjuanes la ponen cerco, le obsequian, la galantean, y por unos días se olvidan de sus habituales cortejos. Esto, naturalmente, les hace muy poca gracia a las lindas doncellas y aun a algunas damas que sostienen un «flirt» con un Montesco o un Tenorio de la Pantalla.

Además, esa recién llegada puede eclipsar a alguna estrella de las que brillan en el cielo de Cinelandia.

El caso de Dita Parlo no es éste. La Ufa, temiendo que pudiera no volver a sus estudios — pues Hollywood tiene hartos atractivos para

cualquier mujer, máxime si es bonita y famosa —, le hizo prorrogar su contrato por un

tas cosas agradables le ofrecen — amor, oro, admiración —, que hace falta una



Dita Parlo al salir de Berlín para Hamburgo.

periodo de varios años antes de partir para Norteamérica.

Ha sido ésta una buena medida, pues Dita está haciendo furor en esta hermosa capital de Cinelandia, y tan-

voluntad férrea y un compromiso más férreo todavía para no dejarse tentar por el demonio del éxito en todo cuanto hace la vida fácil, bella y atractiva. J. de E.

Vacaciones

Los aces de la pantalla tienen también, como cualquier mortal, sus propias iniciativas de cómo y en qué forma invertirán el tiempo de sus vacaciones.

Pero tan diversas son estas iniciativas que no creemos hayan dos actores en toda Cinelandia que se hallen de acuerdo a este respecto.

Por ejemplo: Cecil B. de Mille opina que no hay nada tan agradable como internarse en alta mar con su yate.

Charles Birkford y Joel Mc. Cren, principales intérpretes de «Dinamita», hicieron recientemente la friolera de dos mil ciento cincuenta y tres millas en automóvil, invirtiendo en este recorrido cuatro días. A esto le llamaron ellos disfrutar sus vacaciones.

Lon Chaney prefiere irse a pescar en un rincón bien lejano y escondido, tan escondido y apartado que invierte tres días en encontrarlo.

Jeannie Mac Pherson, la escenarista que tiene asignado mayor salario en los estudios, asegura que no hay cosa más divertida que pasar las vacaciones en un hotel cualquiera de la ciudad, pues según ella todos son buenos para este objeto con tal que en ellos haya mucho ruido y movimiento, pues esto es maravilloso para descansar. Todo es cuestión de gustos.

William B. de Mille, director y hábil escritor escenarista, es tal la afición que siente por el tenis, que no sólo en el tiempo de las vacaciones sino en los escasos momentos que le quedan libres a mediodía los pasa con la raqueta en la mano.

Ramón Navarro no tiene una predilección fija. Entretiene sus vacaciones en una variedad de cosas: dedicándose a veces a nadar, tripular su yate, jugar al tenis, etc., aunque su pasatiempo preferido es pasar el tiempo deleitándose tocando la guitarra o interpretando al piano las obras de los grandes maestros.

Y... ¿lo creerán ustedes? Joan Crawford, mientras los demás se lanzan a estos extenuantes pasatiempos, ella se conforma con verlos mientras practica un nuevo punto de crochet. La Venus de Hollywood, la mujer que ha sido tomada como el prototipo de la mujer moderna con sus danzas dislocadas, faldas cortas y sus trajes ceñidos, es la única mujer de Hollywood que puede decirse le gusta coser.

Y así se pasan las vacaciones en Cinelandia.

Los camarines de los artistas de cine

De todos los actores de la Paramount Richard Dix es el único que tiene su camarín separado de los demás y el único también que ha hecho de él una especie de casa de campo.

Los camarines de los primeros actores y primeras actrices están situados en línea recta en el primer piso del estudio. Cada uno de estos camarines, de las mismas dimensiones, se compone de un recibidor, un cuarto privado y un baño. El número 1 pertenece a Clara Bow; el segundo pertenece a Emil Jannings, próximo a salir en viaje de recreo para Europa; el tercero lo ocupa Adolphe Menjou,

siguiendo en orden los de George Bancroft, Maurice Chevalier, Moran y Mack y Charles Rogers.

El camarín de Dix está situado fuera del estudio, en la esquina más remota de los terrenos que circundan el enorme edificio. Fue construido originalmente para Bébé Daniels, pero después esta artista lo cedió a Richard Dix. Este camarín es una casita rodeada de jardín, con un gran mirador, dos habitaciones, un baño y una cocina. En la actualidad está transformado en una especie de tienda militar de campaña, viéndose esparcidos por todos lados los arreos militares que Dix emplea en la caracterización de capitán del ejército inglés destacado en la India en su nueva película «El ciclo de la vida».

Ventajas de la ciencia

Todos los días se reúnen para el almuerzo, en el restaurante de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, Lon Chaney y Clayton Lyle, que representa el papel de telegrafista en el nuevo drama ferroviario de Chaney. Los dos amigos golpean los vasos con los tenedores... y se echan a reír a carcajadas. ¿De qué? De las chistosas anécdotas que se cuentan en clave telegráfica. Lyle era telegrafista antes de convertirse en actor de la pantalla y Lon Chaney aprendió la clave con su amigo durante los años que viajaron juntos con una compañía ambulante. Es muy conveniente para conversaciones secretas, afirman los aludidos.

De hacendado a creador de modas

Hijo de una familia acomodada que poseía grandes extensiones de tierra y ganado en Texas, el porvenir de Travis Banton parecía estar reducido al cultivo de sus tierras y cría de ganado vacuno y lanar. No obstante y a pesar de lo contrario del ambiente en que se desarrolló su niñez, en vez de campesino y ganadero resultó un gran modista. Después de completar sus estudios de enseñanza superior, en vez de volver a la hacienda de su padre, tomó pasaje para Nueva York, y más tarde para París, haciéndose en breve tiempo uno de los árbitros de la elegancia en los salones de moda. Pueden verse las últimas creaciones de la presente temporada en el vestuario en que aparece Ruth Chatterton en «La fiesta de los esposos», una nueva película de la Paramount en la que la mencionada artista caracteriza el papel de protagonista. En la actualidad mister Banton es el encargado del ropero de la Paramount y corre de su cuenta el tener a la orden del día el vestuario de las luminarias que integran el elenco fijo de dicha empresa cinematográfica.

Para entrar en situación

Es una cosa de todos sabida que casi todos los artistas cinematográficos para «entrar en situación» buscan ayuda en la música.

No hay filmación posible sin una orquesta que mientras los «cameramen» ruedan sus manivelas y el director lanza voces estentóreas, ejecute trozos musicales, alegres unas veces, románticas, tristes, desesperadas otras, según requiera el momento de filmar.

Ramón Navarro, para los momentos sentimentales prefiere que un cantante antone canciones apropiadas a tal efecto, pues, según él, no existe instrumento alguno que supere en armonía ni pueda ejercer modulaciones tan bellas y variadas como la voz humana.

En la filmación de «Amores prohibidos», colosal película en que colabora con Navarro la bella y popular estrella francesa Renée Adorée, este actor solicitó el concurso de Lillian Rosine, famosa cantatriz que reside en Hollywood, para que inspirase con sus canciones las escenas que habían de ser rodadas.

Lillian Rosine es la artista que introdujo esta modalidad en los estudios, y para este efecto ha sido contratada varias veces por Metro-Goldwyn-Mayer para películas de Greta Garbo, Norma Shearer, John Gilbert y Marión Davies.

Sally Blane

SILUETAS DEL FILM

Hoy precisamente hace diez y nueve años que Sally Blane, la pequeña vampiresa de la pantalla, nació en Salida, Colorado. Apenas tenía tres meses cuando su familia pasó una temporada en Foster-ville, Tenn., en donde entre la belleza y exuberancia de la Naturaleza, Sally pasó los primeros años de su niñez. Más tarde se trasladaron al Oeste, permaneciendo algún tiempo en Salt Lake, y cuando Sally cumplió ocho años, pasaron a establecerse definitivamente a Hollywood, donde empezó sus estudios en el colegio de St. Brendan, terminándolos en el convento «Ramona», en la Alhambra.

Era aún pequeña cuando tomó parte en algunas películas de las Compañías Paramount y Universal en unión de sus hermanas Loretta Young y Jackie; pero su carrera en el cine la empezó realmente cuando cumplió los diez y seis años.

Sally asistió un día a una comida que daban en el Restaurant Montmartre en compañía de Joan Crawford, que fué la primera vampiresa, y es hoy una de las estrellas de la Metro-Goldwyn-Mayer, y su belleza llamó la atención del director Wesley Ruggles, que también se encontraba en la reunión. Ruggles pidió al profesor Moore, director de la orquesta, que le presentara a Sally, dando por resultado el que le hubiese ofrecido el segundo papel femenino en una de las películas de la Universal Pictures Corp., «Collarino», que él estaba dirigiendo. Su trabajo en esta compañía gustó tanto que le aseguró contrato con la Paramount; tomando parte en las cintas «Wife Savers» con Wallace Beery y Raymond Hall Hatton, «Fools of Luck» con Chester Conklin, y otras. No obstante su compromiso con la Paramount, esta compañía le concedió trabajar al mismo tiempo para otras, y debido a este arreglo, Sally trabajó en algunas películas de la FBO, hoy RKO, con la que está trabajando actualmente. Entre sus películas con esta compañía figuran «Dead Man's Curve», con Douglas Fairbanks Jr., «Her Summer Hero», «King Cowboy» y otras con Tom Mix; habiendo firmado también otra cinta con este actor cuando él estuvo en la Fox.

Debido a la habilidad y simpatía de Sally en la FBO, William Le Baron, presidente de los estudios de la Radio Pictures, le ha hecho firmar nuevo contrato, creyéndose que con esta compañía tendrá una gran oportunidad para desarrollar mejor su talento artístico y sus facultades para la pantalla, que la harán llegar a ser una de las mejores estrellas en el cielo de Hollywood.

Sally Blane, como una cosa rara en estos tiempos, tiene cabello largo, de color castaño; ojos castaños oscuros; mide cinco pies y cuatro y media pul-

tudios europeos y americanos, es austriaco de nacimiento, siendo natural de Viena.

Su padre, Emil Stein, era un actor de gran reputación en



Sally Blane, que cumple hoy diez y nueve años como diez y nueve primaveras floridas

gadas de altura y pesa 118 libras. Sus diversiones favoritas son el tenis, la natación y, con especialidad, el baile.

Sus dos hermanas, Loretta Young y Polly Ann Young, han llegado ya a la meta de la fama en el mundo del cine.

Paúl L. Stein

PAÚL L. STEIN, que ha alcanzado las cumbres de la fama en virtud de su actividad en el megáfono en los es-

tudios europeos y americanos, es austriaco de nacimiento, siendo natural de Viena.

Su primera educación la recibió en Viena, dividiendo su tiempo entre la escuela y el teatro, donde su padre trabajaba.

Cuando tenía diez y siete años había ya revelado tales aptitudes para el arte teatral, que su padre obtuvo para él un contrato de Max Reinhardt en Berlín.

Durante tres años trabajó en la compañía Reinhardt en el Deutsches Theatre en Berlín, especializándose en los papeles

cómicos de las obras de Shakespeare, y trabajando bastante tiempo con Rudolph Schildkraut.

Mientras permaneció en Berlín, y habiéndose interesado por las películas, escribió y dirigió varias comedias de dos rollos para el Bioscope. Al volver a Viena se dedicó de nuevo al teatro, siendo director de escena durante varios años, produciendo las obras de Shakespeare y drama moderno en el German Volks Theatre.

Durante este tiempo dirigió a Rudolph Schildkraut en «El mercader de Venecia».

Al volver a Berlín después de la guerra ingresó en la Ufa como escritor y director.

Entre las producciones filmadas bajo su dirección citaremos «Camila», por Pola Negri, y «The Red Peacock», también por la misma artista, que fué muy bien recibida por el público.

El mismo director, que llegó a conocerse como el mejor director para mujeres del Continente, dirigió también a Mady Christians y Lya de Putty.

Durante el invierno, Stein dirigió operetas y escribió historias cortas y obras teatrales, y antes de dejar la Ufa era ya productor asociado de esta compañía.

El que Stein se marchase a América fué resultado de un encuentro con Gus Schlessinger, de Nueva York, que llegó a ser un admirador de sus películas, e interesó a Warner Brothers en el trabajo del célebre director austriaco.

Harry Warner, después de una película de Stein en Londres, se fué a Berlín y persuadió a este director a que le firmara un contrato.

Stein llegó a Hollywood en 1926, donde dirigió varias películas para Warner Brothers.

Ahora Stein ha sido contratado para dirigir el diálogo de la nueva película de Gloria Swanson para Los Artistas Asociados, «La reina Quelly», adaptada de un argumento original de Erich von Stroheim.

Felix Fox, célebre autor de argumentos cinematográficos, adaptó a la pantalla «Evangelina», que actualmente produce Edwin Carewe para Los Artistas Asociados con Dolores del Río como principal estrella.

Fox adaptó también a la pantalla «Ramona» y «Venganza», ambas interpretadas por Dolores del Río.

Mister Fox, que acaba de adaptar en novela el poema de Longfellow «Evangelina», recibe muchas felicitaciones por su trabajo, y la crítica de Hollywood la proclama como una de las mejores que se han hecho.

Una orquesta de 70 músicos en un film

En la producción de Los Artistas Asociados «Se va a la guerra», cuya principal estrella es Eleanor Boardman, se ha impresionado una escena sincronizada con una orquesta de 70 músicos dirigida por el

fundador de la Sociedad Sinfónica Rusa.

La Orquesta Sinfónica de Los Angeles, que consta de 70 miembros, interpretó la escena bajo la dirección de su fundador Modest Altschuller, que introdujo en América las composiciones de Rimsky Korsakow, Rubinstein, Stráwinsky y Raschaminoff.

El doctor Altschuller es el autor de la partitura. Ivan Lubovisky, conocido violinista que ha dado varios conciertos, fué contratado para ejecutar los solos de violín.

Cuando termina la película, los sonidos decrecen, y entonces la orquesta rompe una marcha.

Esther Ralston, la
bonita estrella de
la Paramount, en-
saya una castiza
danza española.



EL
BAILE
EN EL
CINE

Casi desde los comienzos del no-
visimo arte, el baile, en toda
su variedad, desde la danza
clásica al charleston, tiene una gran
importancia para el cine.

En la pantalla, el baile, por su plás-
ticidad, adquiere un relieve inusitado
acompañado por la orquesta de los sa-
lones en que se proyectaba una pe-
licula con escenas en las que, de una
u otra forma, se rendía culto a Ter-
psicore.

Sin embargo, algo le faltaba al baile
trasplantado al lienzo. Si bien se apre-
ciaban íntegras las figuras del baila-
ble, la línea de los bailarines, faltaba
el taconeó, el ruido de los pies sobre
el piso encerado o sobre la marqueta-
ría, el acompañamiento de los cróta-
los... El cine sonoro subsana estas de-
ficiencias del baile en la pantalla. No
sólo veremos en lo sucesivo a los bai-
larines, sino que oiremos, además, el
murmullo del baile. Y ya no será la
orquesta del salón cinematográfico
quien lo acompañe, sino la orquesta
verdadera; es decir, la que aparecerá
en la pantalla con los intérpretes de
film.

Hecha esta conquista por el séptimo
arte, será posible ver en la pantalla
revistas superiores en decorado a las
del «Folies Bergere», de París, y con
el mismo atractivo de oír las canciones
de las *girls* y el ritmo de sus pies sobre
el tablado en las evoluciones de la
danza.

Dorothy Burgess y
Warner Baxter —
una notable pareja
de la Fox — pre-
tenden demostrar
que el tango argentino se
reduce a unas cuantas fi-
guras como la por ellos
interpretada.

La Exposición
Internacional
de

Barcelona
y las



estrellas
de cine

ESPAÑA ha nombrado en Hollywood, capital de Cinelandia, un representante de la Exposición Internacional de Barcelona. Este representante es un español residente en Norteamérica: el gran cartelista Marcelo Ventura.

Ventura realiza en toda Cinelandia una activa propaganda de nuestra magnífica Exposición. Las estrellas más famosas y más bonitas de la pantalla se disputan el honor de figurar con él junto a uno de sus carteles anunciadores del maravilloso certamen internacional. Y es claro, los carteles de Ventura, admirables de ejecución y colorido, adquieren el nuevo mérito artístico y comercial de que los ampara la esbelta y gentil figura de algunas de las bellezas de la pantalla.

Ayer fueron Marión Davies y Norma Shearer las que se retrataron con Marcelo Ventura junto a dos de sus carteles; hoy es Dorothy Mackaill la que recaba este honor.

Y he aquí cómo las estrellas más radiantes del cine americano se interesan por la Exposición Internacional de Barcelona.



Correo femenino

por Alicia Ferrán

Por qué las mujeres consiguen superar a los hombres en toda clase de puestos

Las mujeres consiguen cada vez con mayor ventaja superar a los hombres en la conquista de toda clase de puestos y profesiones a causa de que llevan siempre el cuello al aire, afirma la conocida doctora Octavia Lewin.

Ninguno de mis clientes se atreve a venir por segunda vez a la consulta llevando un cuello duro, de la misma manera que nadie cree posible que se pueda practicar bien ningún deporte llevando cuello alto. Con el mismo motivo no hay razón para creer que una persona pueda trabajar bien mentalmente con el cuello apretado. El cerebro necesita que el flujo de sangre llegue libremente y no haya nada que dificulte la circulación para poder funcionar con toda su energía.

Las mujeres de hace unos cuantos años — dice la doctora Lewin — llevaban también cuellos duros y altos. No se distinguían precisamente por su inteligencia. Se pasaban la vida en casi completa inactividad mental. Ahora que van escotadas y llevan vestidos cómodos y ligeros, toman parte activísima en toda clase de empresas.

Creo que una de las características de la mayoría de los hombres de nuestra época es que se contentan con hacer aquello que les dicen. Sus facultades mentales están coartadas por sus cuellos altos. Y es una cosa que vale la pena de observar el que los hombres que han llegado a la cumbre en sus profesiones llevan siempre cuellos anchos y bajos.

Intentó matarlo por amor

Dicen de Berlín que hace algún tiempo una joven turca, de veintitrés años, llamada Kadri Hanun, intentó asesinar al presidente de la República, Mustafa Kemal.

No se pudo arrancar a la muchacha cuáles fueron los móviles que la indujeron a intentar el crimen. Por ello se creía en la existencia de un complot fraguado en alguna Sociedad secreta.

Estos días ha comparecido ante los Tribunales turcos para ser juzgada, y contra ella se pide la última pena.

Pero en el curso de la vista se ha comprobado, con enorme sorpresa, que fué el amor el impulso del atentado.

La joven Kadri está perdidamente enamorada del dictador turco, y comprendiendo que nunca sería correspondida por él, intentó, por despecho, matarle.

Esta inesperada revelación da un gran giro novelesco al proceso.

Cómo se generaliza el uso de muchachas policías en las casas de Londres

Las mujeres policías son cada día más solicitadas en Inglaterra. Son muchos las señoras de la alta sociedad londinense que en los días de recepción en sus palacios contratan una o dos muchachas policías para que, elegantemente vestidas, confundidas entre la multitud de los invitados, vigilen el que entren en la casa personas indeseables que no han sido invitadas, y al mismo tiempo impidan el que algún ladrón se aproveche de un momento de descuido y robe un collar o pulsera de valor.

Una muchacha policía que ha sido interrogada sobre su profesión, ha hecho las siguientes manifestaciones:

«Nuestro oficio no es nada fácil. Se necesita poseer grandes dotes de observación, paciencia

y una salud magnífica. Además, es imprescindible que sepamos defendernos de todo posible ataque. Las fiestas y bailes de bodas son los «casos» que más deseamos todos, porque dan poco que hacer y la paga es buena. Sin embargo, tienen mucho más interés aquellas ocasiones en que se nos encarga descubrir un ladrón o adquirir pruebas de la infidelidad de una persona casada. Estas comisiones no se pueden cumplir con éxito si la muchacha policía no posee el arte de saber «desaparecer» y pasar inadvertida. Como muchas de nosotras somos ya conocidas entre los criminales, en la mayoría de las ocasiones tenemos que disfrazarnos. Cuando esto es preciso, lo mejor es hacerlo lo más simplemente posible. Una cosa que da magníficos resultados es tener un abrigo reversible de colores distintos en cada uno de los lados. Las ocasiones de ganar mucho dinero no abundan en nuestra profesión. Los únicos casos en que podemos hacer un bonito negocio es cuando encontramos «pruebas» para demandar de divorcio. En algunas ocasiones recibimos una paga de tres libras y media al día.»

Las faldas cortas

De Louis Forest, en «Le Matin»:

«Me atrevo a decir que hay temas a los que más vale no tocar. Me refiero a temas de artículos. El capítulo de las faldas cortas es uno de esos sobre el que conviene permanecer mudo.

He tenido la desgracia de escribir que tres mozos, tres ingenieros, habían opinado con severidad acerca de las muchachas modernas, y que habían dicho: «Nosotros no nos casaremos más que con las de labios sin pintar y con faldas decentes.» Unas muchachas me han respondido, ¡y de qué manera! He recibido, por cartas, algunos «swings» bien asestados. Mas no hablemos de ello.

CHARLAS FEMENINAS

El hada bondadosa

No se conoce el nombre del primer perfumista. No es inverosímil que nuestra madre Eva, después de deleitarnos aspirando el aroma de una rosa silvestre, la estrujase entre sus manos o contra su pecho para llevarse su fragante recuerdo.

El caso es que apenas se vislumbra la civilización de un pueblo primitivo, se tiene noticia de su afición a los perfumes, de sus ungüentos olorosos, de sus fricciones con jugo de plantas aromáticas. Las religiones de Oriente asocian los olores a las ceremonias del culto. Junto a la música y a la danza, que hablan a los ojos y a los oídos, la humareda que sale del pebetero es una silenciosa plegaria que se eleva hacia los dioses... ¡El lenguaje de los perfumes es viejo como el mundo!

Pero se equivocaría quien imaginase que el arte de perfumarse es esencialmente igual a través de todas las épocas. En la Edad Media, por ejemplo, el ámbar, el almizcle, el benjuí, se manejaban en fuertes dosis. No lo digáis a nadie: las damas de esos siglos desconocían la higiene, eran ligeramente hidrófobas, trataban de ahogar con una oleada de perfume violento, la emanación inevitable de un cuerpo poco aseado.

¿Es esa, por ventura, la misión que adjudicamos actualmente al noble arte de la perfumería? ¡De ningún modo! Nos avergonzaría adjudicar a las esencias un oficio que incum-

En la espera, yo quedo impresionado por un hecho. Esas muchachas se muestran de opinión unánime al responder que mis tres mozos no viven más que en mi imaginación. Aseguran que son pura invención mía. Que no existen.

Yo me defenderé, señoritas mías, contra tales acusaciones! Pero os digo que mis tres jóvenes son realidades vivientes. Sea el que me respondáis que ellos constituyen una excepción: mas no neguéis la verdad.

Lo que es típico en este escepticismo de las muchachas: ¡No hay jóvenes «convenientes»! — exclaman ellas—. Pero es el caso que los jóvenes dicen lo mismo que las jóvenes. ¡Ellas habían mal de ellos y ellos dicen mal de ellas!»

En Nueva York una muchacha de veinticinco años conjura una huelga de dos mil obreros

Una bonita muchacha, de veinticinco años de edad, empleada en el Departamento de Trabajo, ha logrado resolver una huelga de dos mil obreros de las hilaturas de Elizabethton, en el Estado de Tennessee.

La huelga revestía caracteres bastante graves. Durante dos semanas los huelguistas se habían negado a volver al trabajo, a pesar de todas las proposiciones que se les habían hecho. Se habían registrado manifestaciones turbulentas y había el temor de que el conflicto se extendiese a otras industrias.

Miss Anna Weinstock recibió entonces órdenes del Departamento de Trabajo de Washington para que inmediatamente se trasladase a Elizabethton para intentar dar una solución a la huelga.

Al cabo de una semana de activa gestiones con el Comité de huelga y los patronos, logró la señorita Weinstock encontrar una fórmula que fué aceptada por ambas partes, y los obreros huelguistas regresaron inmediatamente a sus puestos.

Las estadísticas demuestran que hay más mujeres que hombres

De acuerdo con las estadísticas publicadas últimamente, en Bogotá hay 26.367 mujeres más que hombres. El total de éstos asciende a 98.922, de lo cual se deduce que la población íntegra de Bogotá es de 224.311 habitantes.

be al agua caliente, al jabón, al alcohol. Hoy es la higiene más escrupulosa y constante, la primera palabra del credo de una mujer *comme il faut*.

Sobre el cutis terso, recién salido del baño, la fricción de Colonia «Formosa».

Sobre la melena recién lavada que el aire cálido del secador eléctrico ha dejado sedosa y esponjada, una loción de «Maduras de Orientes».

Como coronamiento de una *toilette* atildada y elegante, unas gotas de extracto «Orgía», y en el rostro la aterciopelada caricia de los polvos «Orgía», naturalmente.

¿Comprendéis? La perfumería moderna ha dejado de ser el recio manto del desaseo para convertirse en velo sutil, invisible y delicioso de la pulcritud femenina.

¿Habéis visto una dalia después de un aguacero? Su carne aparece tersa, límpida, brillante; es una flor divina... Pero ¡sin aroma! Suponed que una hada bondadosa y artista, compadecida de tamaña desdicha, vierte sobre la flor inodora unas gotas de esencia. ¡Ah, qué maravillosa metamorfosis! La dalia ya tiene doble vida que antes; parecía glacial, indiferente y esquiva, y ahora resulta tierna, llena de seducciones.

¿Queréis saber el nombre de esa hada? Os lo diré en secreto. Se llama *Myrrurgia*.

“¡Ay, mi Sevilla!”

Del maestro Ramón Casadevall

A la simpatísimas Sra. Lolita Serrano

PRSO DIM. *f* *energico*

En u na ca lle de mi Se vi - lla me pa se -

a - da y a pa ces pa - sos un cha la pen me cau ti vi le di je gu apon tel yo say la gra cie a qui

- yes las an da res son to a los sal ti to pa ti *energico*

¡Ay mi Se - vi - lla la tierra mi a yo le den di - go to a mi vi da Que con tus ro - jos cla ve les

y con tus be llas mu je res e res la es vi - dia por ri - ca que res ¡Ay mi Se - vi - lla la tierra mi a

por ver tu sol yo ca paz se - ri a de n de car ter i a san gre ja cu er po y el res to de mi vi da *f* *H.D.C.* **FIN**

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

"Popular Film" en Nueva York

Como pagano, pase; pero como tenor de ópera...

En Hollywood se habla con elogio de la voz de Ramón Novarro. En Nueva York, en esta época tórrida, cuando no se habla del calor (noventa grados a la sombra y no se usan abanicos) se suele hablar de la voz de Ramón Novarro.

En vista de estas consideraciones, la otra tarde fui a Loew's y presencié una vez más «El Pagano», en cuya película Ramón Novarro tiene ocasión no solamente de mostrar sus desnudeces, sino de lucir su voz de tenor de ópera.

Ahora bien: ¿en qué consiste la voz de un tenor de ópera? ¿Ha de ser una voz fuerte y aguda como la sirena de un vapor (ejemplo, Caruso), o ha de ser una voz aflautada y larga como la de Constantino? Otra pregunta se me ocurre: ¿Para llegar a ser tenor de ópera es necesario dar el «do» de pecho del mismo modo que para ser un buen matador de toros es indispensable dar el pase de pecho?

Bueno es ir empezando por decir que don Ramón, en «El pagano», no da el «do» de pecho. En el canto que la película recoge el «do» que lanza el prestigioso actor mejicano es un admirable «do» de laringe.

Yo que siento por la ópera una aversión innata, encuentro el «do» de laringe mucho más interesante que el «do» de pecho. Y si se pudiera conseguir de algún cantante verdaderamente original que lanzara un «do» de esófago, a mí me parecería todavía mucho más admirable.

Pero ya se sabe, el público de ópera es público rutinario y no tiene del canto el concepto morboso que tiene el autor de estas líneas. Baste citar como ejemplo de rutina-

rismo que todavía hay quien paga por oír «Tosca» y «Aida» que se mantienen en los carteles hace la friolera de veinte años. Veinte años con la «pinna al viento» y no hay temporal que se la arrebató. ¿Pues y «Carmen»? Veinte años cantando lo de «torreador» y todavía no se han enterado de que debe decirse torero, rime o no rime.

El canto del buzo

Pueden dormir tranquilos los excelentes artistas señores Fleta y Lázaro. No será este Ramón de «El pagano» quien venga a restarles fama. Digo, a menos que en un futuro próximo las óperas se canten en el agua. Óperas que llamaremos «buzas» y que desde luego no tendrán parecido alguno con las óperas cómicas.

En «El pagano», Novarro se nos descubre no solamente como un admirable cantante laringeo, sino como un diestro cantante buzo. Tumbado en el agua, contemplando los ojos negros de Renée Adorée, lanza al aire su canción con la misma desenvoltura que si estuviera sobre el tablado escénico. Yo dudo que Fleta pueda cantar debajo del agua.

Después de oír a Ramón Novarro en «El pagano» se pueden establecer dos categorías entre los artistas del «bel canto»: tenores terrestres y tenores marítimos. En esta última clasificación no hay quien le dispute el ostra al agraciado actor mejicano.

No es en la Sesta donde esperan los más resonantes triunfos a Ramón Novarro, sino en Venecia. Y quien dice en Venecia dice en el mar Caspio, en el Lago de Ginebra, en el estanque del Retiro...



Es fácil pescar en el agua y naufragar en el agua y hasta nadar en el agua, pero cantar ópera, supone dificultades casi insuperables, dificultades que vence Novarro con facilidad genial.

Yo no sé en qué mes ha nacido Ramón, pero ha debido nacer en Piscis.

La incomprendible seducción de "Il Pagliaccio"

Sigo sin comprender la preferencia de Novarro por la ópera. Es más sencillo y de mayor renombre ser una estrella del cine. Hasta las muchachas que antes se enamoraban

Bege de amor

No es una crema más para el cutis; es la crema por excelencia, adoptada por todas las damas que desean conservar la piel tersa y fina, que es el afán de todas.

De venta al por mayor:
Perfumería Segura
Muntaner, 140
BARCELONA



de los tenores, hoy los desprecian profundamente y se enamoran de los pelicularos.

Mientras el actor de cine despierta simpatías y crea emociones nuevas, especialmente si no interpreta películas habladas, el tenor es un señor que carraspea, que abomba el pecho y que adopta siempre posiciones ridículas. A un tenor de cierto prestigio le sería imposible acostarse sobre el agua, aunque el mar fuera meridional, y ponerse a cantar «Cavalleria Rusticana» sin que perdiera el respeto de empresarios, cofrades, críticos y público. Amén de que se abogaría.

En cambio ahí está el nuevo tenor, Ramón Navarro, mostrándose al mundo entero, sin ropa, cantando mientras nada a la australiana, ante el aplauso del público y de la crítica. Y «El pagano» se exhibirá en Manila y en el cabo de Hornos, en las cercanías del estrecho de Behring y en el país de Hamlet.

Y ese muchacho prefiere a su gloria actual mundial que un puñado de espectadores le aplauda cantando «Il Pagliaccio». No, por Dios, Navarro, vuelve en tí. El público prefiere «El pagano» a «Il Pagliaccio». Yo creo que el gobierno de Méjico debiera intervenir en este asunto. No es cosa de que por un capricho infantil, «yo quiero ser tenor de óperas».

se malogre un renombrado actor cinematográfico.

Tenorino y gracias

En una de mis crónicas decía que todavía no había podido revelarse la voz de Ramón Navarro. Ahora, viendo «El pagano», ya podemos clasificarla: voz de tenorino, o sea voz de un tenor jovencito. Y hoy que el público de toros y el público de ópera cada vez exige más, ¿a dónde va ir un tenorino? Cuando todo el mundo aspira por el resurgimiento de un nuevo Caruso, es decir, de una voz de tenor en forma de calarata, aparece este distinguido actor con su vocecita en «do» menor queriendo imponerse en el campo donde triunfó el glorioso tenor italiano.

Ahora que es muy posible que todos estos sean juicios prematuros. Es muy posible que en «El pagano» no le hayan permitido mostrar sino las cuerdas menores de su voz y que nos reserve las mayores para su debut en la ópera. Esperemos...

Ateneo Pego

Nueva York, junio

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

LA GENERACIÓN DEL CINE Y DE LOS DEPORTES

MUY SAMUEL ROS

Si estar demasiado familiarizado con su literatura — con su manera de escribir — basta leer cualquier trabajo suyo para decidir, mucho antes de llegar a la firma: esto es de Samuel Ros.

Y es que Ros posee, en efecto, un estilo de precisas — y preciosas — e inconfundibles características. Muy suyo. Muy Samuel Ros.

Y si su personalidad — literaria — se acerca a alguna otra, es — sin duda — a la de Ramón Gómez de la Serna.

Pero sólo unos momentos. En las tertulias de los sábados sea la sagrada cripta de Pombo.

Para hablarle de cofrade a cofrade. Y para alegrarse — luego — con su humorismo distinto, más juvenil y más jovial que el de Ramón (y también menos prodigo).

Tres libros lleva publicados Samuel Ros: «Las sendas», novela, Editorial Gutenberg; «Bazar», Espasa-Calpe, y «El ventrilocuo y la munda», Biblioteca Nueva.

Y en los tres hay cinematografismo, materia pelicitizable, filmable.

Particularmente en «Bazar», en sus estupefactos relatos, ricos en imágenes y en poesía. En los titulados: «Un capítulo de folletín» («Voy a salir en avión — dice Sherlock Holmes a sus ayudantes — barredme las estrellas del cielo: no quiero grava en el camino»), «El sereno» (Su cinturón, cargado de llaves, es un insulto al comunismo. No hay hombre que, teniendo tantas llaves, sea tan pobre como el sereno), «La mancha roja» — de rótulo de cinta por jornadas —, «La chica de la funeraria»...

Lo cual indica que Ros es de la época actual, de hoy, de la generación del cine y de los deportes. Por su edad (aún le faltan sus buenos años para cumplir la treintena). Y por su obra modernísima: nueva.

Visitamos a Ros en su cuarto de inspiración y de faena. Un alegre aposento originalmente decorado. En el techo y sobre la mesa se ve una gran estrella. «Una estrella — explica Samuel — que recogí una noche cuando regresaba a casa; esta estrella se habla descolgado del cielo con intención de suicidarse, pero fué a dar en el fondo de mi sombrero,

que llevaba en la mano...; desde entonces el alimento con gusanos de luz.» Y en medio una rosa de los vientos «que me fabriqué yo mismo — detalla su dueño —: toda la geometría que aprendí en el Instituto la empleé en su confección».

Y para completar la descripción, estas curiosidades más: El altar de las devociones artísticas de Ros, en el que quema aceite, perpetuamente, un farol de sereno, como candelaja sagrada que alumbró las estelas de Fidias. El Greco, Beethoven y Charlot. Dibujos audaces y admirables de Enrique Gilment. Un biombo — a modo de álbum — guardador de las firmas de los amigos para recuerdo. Y un trampolín — junto al balcón — para que los ojos de los que se asomen salten hasta el paisaje, oculto por las casas fronterizas.

Y así, en su propio cuarto de labor, presentamos a Samuel Ros, nuestro invariable cuestionario. (Primero: concepto que le merece el cine: si lo considera o no arte. En seguida: cómo lo ve desde su puesto, desde su posición literaria. Después: opinión acerca del debatido asunto «teatro y cine», y «cine y teatro. Etcétera, etcétera...»)

Y Ros, punto por punto — extremo por extremo — nos lo contesta enteramente. En la forma que váis a oír:

«Creo que el cine es un arte. Y por eso que es un arte definido, debe buscar sus manifestaciones en sí mismo, sin el apoyo de las otras artes, que suelen serle compañía fatal. De cine, cine sin mixtificaciones, se han hecho algunos veloces ensayos en los dos aspectos, que yo admito como principalmente suyos. Ejemplos: «En el corazón del África salvaje», «Nanook, el esquimal», «Hacia el Polo Artico», en uno de ellos. En el otro: instantes de «Metrópolis», «Spioner», «Amanecer», «Varietés»...

«Desde mi puesto veo el cine bastante bien... a no ser que la taquillera cme largue una entrada de esquina y con columnas.

«El cine y el teatro son — a mi parecer — completamente extraños. Es malo el cine teatral y es peor el teatro cinematográfico. Los ojos en

el teatro deben de cerrarse muchas veces para ayudar al oído y evitar el mal efecto de las tramoyas inocentes y los trucos pobres; el oído — en cambio — debe estar despierto para no perder los menores matices. En el cine — por el contrario — los ojos deben atender al menor maliz visual, mientras que el oído, dormido y ausente, apenas si tiene intervención en el disfrute del espectáculo.

«La mejor preparada para hacer películas es — en mi opinión — Oceanía, ya que está virgen de producción y puede, por lo mismo, hacer cine, cine; las más importantes naciones se hallan contaminadas por la experiencia y el prejuicio. Y creo que a Norteamérica y Alemania se debe agradecer siempre que hayan sido las nodrizas que amamantaron — por igual — al cine.

«El cine del porvenir está, a mi entender — como ya apunté antes — en sus dos aspectos opuestos. Ésto es: debe de ser exclusivamente realista, documental, informativo. Cine: ventanilla de tren, o mejor: mirilla de avión, como expresión de su más alta cualidad: dinamismo. O por el contrario, la pantalla deberá convertirse en escenario donde verificar — gracias a las habilidades y portentosidades de su técnica — todos los absurdos y todos los milagros que la realidad no nos puede dar. Lo que nunca debería ser el cine, lo que no es el cine, es la anécdota imbécil, estúpida que suele mostrarnos en una historietita mil veces repetidas. Comedia o drama ridículo que se reduce a crear dificultades a una pareja de enamorados que «siempre» terminan casándose en la última parte. Cabe, sí, un cine anecdótico, a base de tipos representativos. Pero para esto es necesario un artista genial, único, como Charlot, o un actor magnífico como Jannings. Deben desaparecer las señoritas tontas y los galanes idiotas, pues ¿qué nos pueden interesar de ellos? Claro que, económicamente, estoy equivocado, porque — por desdicha — abundan los hermanos espirituales de semejantes señoritas y galanes. Y en cuanto a la feminidad de las «estrellitas» opino que es una feminidad falsa, como reflejo del director, que — dado su trascendental cometido de amplitud — es el todo de la película: su éxito o su fracaso.

«No conozco ninguna manifestación del cine sonoro. Empleado el sonido discretamente creo puede ser eficaz. Pero el hablado me parece, sencillamente, una desgracia, una cosa híbrida, detestable. En los cines que yo creo (mirilla de avión: dinamismo, y cine de fantasía, de prodigios, de maravillas: milagro) es inútil la palabra. Y en el otro cine — el falso, el estulto — ¿cálculése lo que sería siuviésemos que oír a las señoritas y a los galanes enamorados sus melosas conversaciones!».

«En España no se ha hecho cine. Únicamente se fotografiaron unas zarzuelas. Y nuestros laboratorios — desafortunadamente — no están preparados para el cine mágico de «Metrópolis».

«No niego nuestras posibilidades cinegráficas, porque creo — firmemente — que con voluntad y energías todo es factible. Pero — y aquí surge lo peliagudo — ¿estamos seguros de que servimos para el cine, de que somos — auténticamente — fotogénicos? Yo, en rigor, abrigo mis dudas, ¡no sé, no sé!... ¡Éjense ustedes que son ya muchos años de hablar de nuestras condiciones pelicularas y nunca se demuestran en serio, de modo definitivo!...»

«Y nada más. Voto — como final — por mis cines preferidos: por el documental y por el tauraturgo.»

Y de acuerdo — en lo esencial — con el credo cinético de Samuel Ros, nuestra despedida tenía que ser — forzosamente — esta:

«Brindemos juntos — por consiguiente —, colega, por tus dos afinados aspectos del cine: por el cine realista: «mirilla de avión», y por el otro cine de lo quimérico y formidable!...»

L. Gómez Mesa

Madrid

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

En la presente crisis del Cine solamente han logrado sobresalir las grandiosas superproducciones

Suzy Saxofon

por
Anny Ondra

El Diamante del Zar

por
Ivan Petrovich

El crimen de Vera Mirtzeva

por
María Jacobini

Las Maniobras del Amor

por
Olga Tchekowa

Todas ellas pertenecen a

EXCLUSIVAS TRIAN

Consejo de Ciento, 261 - Teléfono 32744 - BARCELONA

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MAS ECONÓMICAS

Para combatir la **Gota, Reumatismo, Artritis,**
Estreñimiento, Enfermedades del Estómago,
Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS cristal de 12 paquetes y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes
para preparar 12 litros || para preparar 15 litros
de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - PASEO DE LA INDUSTRIA, 14
BARCELONA

La interesante charla del señor Messeri en las oficinas de la Paramount

A PENAS regresado de Nueva York el director gerente de la Paramount en España, señor Messeri, reunió en las oficinas de dicha casa a los periodistas cinematográficos barceloneses para darles un avance de la significación e importancia del film sonoro.

Tan interesante y sugestivo tema lo desarrolló el señor Messeri en tono de charla más que de conferencia, es decir, sin buscar efectos oratorios ni subrayar sus palabras con amplios ademanes; pero con elocuencia y gran claridad de juicio.

Dijo el disertante que de unos veinticinco mil salones de cine que hay en Norteamérica, doce mil están ya equipados para proyectar películas sonoras. Habló del éxito enorme obtenido por los films hablados en los Estados Unidos e Inglaterra, asegurando que el cine nacia ahora precisamente.

Explicó con toda clase de detalles los ensayos realizados por la Paramount para perfeccionar esta nueva modalidad del séptimo arte; las dificultades que habrá que vencer todavía, los gastos enormes que esta innovación requiere.

El señor Messeri, que fué escuchado durante su amena charla con suma atención por todos, dijo también algo muy interesante y halagüeño a la vez para España.

«La Paramount — afirmó — se ha dado cuenta desde el primer momento del importantísimo papel que tiene el idioma español

para el film hablado, y en consecuencia puedo adelantar que se prepara seriamente para producir películas habladas con la intervención de artistas hispanos. La temporada que va a comenzar no podrán proyectarse estas películas por las razones que a todos alcanzan. Sin embargo, como un avance de estos firmes propósitos de la poderosa empresa, en el cine Coliseum podrá verse esta temporada un film de dos rollos en el que todos los artistas hablarán la lengua de Cervantes.»

Estas palabras fueron acogidas con demostraciones de simpatía.

Adelantó, además, el señor Messeri, que en el Coliseum se estaba montando, por cuenta de la Paramount, un equipo para proyectar durante la temporada 1929/30 películas sonoras, a pesar del considerable gasto y sacrificio que esto supone y aun habiendo una gran escasez de estos aparatos.

Terminada la disertación del señor Messeri, el director de «Arte y Cinematografía», señor Freixes, dió la bienvenida, en nombre de todos los presentes, al conferenciante.

La presentación del conferenciante la hizo, con elocuentes y sentidas frases, el señor Vidal, de la Paramount.

Los periodistas que concurrieron al importantísimo acto, y que fueron todos los que redactan las hojas cinematográficas de los periódicos barceloneses y las revistas especializadas, fueron obsequiados con champán, pastas y licores, servidos por las bellas dactilógrafas y empleadas de la Paramount.

película «Suzy Saxofon» la que más ha satisfecho entre todas las buenas comedias que se han estrenado en la presente temporada, cualquiera que fuera su procedencia y sus intérpretes.

Nuestra enhorabuena a Exclusivas Trián, afortunados concesionarios de tan linda superfilm, por el éxito conseguido.

Leves y breves notas de Madrid

EN nuestros estudios — ¿pero es que tenemos alguno? — apenas se trabaja. Y sino, que se lo pregunten a los dueños de galerías y laboratorios.

Dicen que obedece la paralización a la esperada ley de protección al cine nacional. Y lo cierto es que los capitalistas, que conocen ya la clase de gente que domina en el negocio, desconfían — y con razón sobrada: con la experiencia del escarmentado — de todo y de todos.

Nunca hemos sido nosotros partidarios de generalizar. Y menos en casos como el presente, en que existen — indudablemente — excepciones, aunque pocas.

Así es que nuestro consejo leal a los señores de las pesetas es que se enteren, que se documenten antes de entrar en tratos con tal o cual supuesto director de su verdadera personalidad. Y que aprendan, esencial, impresionablemente — puesto que son muchos los que lo ignoran — a saber distinguir lo bueno de lo malo.

Coincidentes con la aparición del calor, empiezan las inauguraciones de jardines y terrazas. Y con ellas los empresarios a dar recortes; elegidos, por lo regular, con el peor gusto.

Este año — por no variar — lo característico de la temporada estival es su carencia completa de interés.

Silenciarla es — por ende — despreciarla. Corresponder a su ausencia total de importancia.

Tres películas culturales se proyectaron, recientemente, fuera de su lugar habitual. Dos — acerca de la construcción del cobertizo para dirigibles en Orly, la una, y referente, la otra, al puente de Elna levantado a base de cemento armado — en la Escuela de Ingenieros de Caminos, con éxito justo y seguro. Y la tercera, «El comercio del pescado en Boulogne-sur-Mer» — cinta bastante floja técnica y artísticamente — en el Círculo de la Unión Mercantil.

Destacamos ambas notas por lo que significan de aceptación y acatamiento a la trascendencia auténtica del cinema.

Entre los propósitos de filmación no confirmados todavía y exageradamente anunciados, sigue en primer plano — ¡y lo que durará! — «El estudiante de Salamanca», y pisándole los talones: «San Ignacio de Loyola», y después: «El soldado de San Marcial», «La fuerza bruta», «La mujer, el torero y el toro», «Amores africanos», «La barraca». Y así hasta mil. Porque lo que es en proyectos, ¡ya lo creo que abunda nuestra cinematografía!

Se comenta muy diversamente — y se subraya — por profesionales y aficionados de la murmuración, la rareza de que se lleve más días de los acostumbrados sin pronunciarse una conferencia — por cualquiera: por un extraño al oficio — sobre temas cineísticos.

Y es que, por lo visto, no se han percatado los que se ocupan de semejante cosa que no es el verano, precisamente la época más indicada para disertar con la intención — y ambición — fija en el exceso de amabilidad y generosidad de nosotros: los periodistas; tan pésimos administradores de nuestra atención y simpatía, que lo corriente es que se las concedamos a aquellos que ni se lo merecen ni son agradecidos, que es lo menos que se puede y debe ser.

El Último

ÉCOS

HE aquí, en nuestra portada, una deliciosa pareja: Ramón Novarro y Anita Page, de la compañía Metro-Goldwyn-Mayer, en una de las escenas de la producción 1929/30, «Pegazos modernos».

Ramón y Anita subrayarán ampliamente su fama con esta película — digna de la casa productora por las referencias que de ella tenemos — que está destinada a ser uno de los grandes éxitos de la temporada que se acerca.

En el próximo número nuestro redactor especial en Hollywood, Juan de España, publicará una entrevista con la estrella de la Paramount Esther Halston.

Se encuentran en Barcelona, desde hace unos días, el ponderado crítico cinematográfico de «El Solo», de Madrid, don José Sobrado («Focuzo») y el redactor comercial de «El Solo» y «La Voz» don Federico Isern, los cuales nos fueron presentados en las oficinas de la Paramount, en donde se encontraban para escuchar la interesante conferencia que, a su regreso de Nueva York, dió el director gerente de dicha casa productora, señor Messeri.

Deseamos que sea grata la estancia en nuestra ciudad a tan queridos camaradas.

Reprise esperada

EL jueves, día 11 del corriente, se reprisará en los lujosos cines Kursaal y Capitol la superproducción «Suzy Saxofon», que ha sido el más legítimo éxito de la actual temporada y que ha puesto por las nubes el nombre de la protagonista: la ya célebre artista Anny Ondra.

Aunque se anuncian para en breve otros asuntos de esta artista, «Suzy Saxofon» es y quedará como la obra maestra de la maravillosa intérprete, el producto más acabado de su privilegiado espíritu y a la vez uno de los más definitivos aciertos de la comedia moderna.

El público que acudirá en tropel para volver a saborear los encantos de esta simpática reprise, podrá juzgar desapasionadamente de si es cierto lo que muchos afirman: ser la

FAJAS DE CAUCHOLINA

“Madame X”

CENTRALES:

BARCELONA
Rambla de Cataluña, 24

MADRID
Travesía del Arenal, 2
(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO	Gran Vía, 35
SAN SEBASTIAN	Garibay, 22
SEVILLA	Franco, 21
VALENCIA	Paz, 3
VIGO	Victoria, 8





Camilla Horn
H/1

Vea a esta bella artista cinematográfica, contemplando su cutis fresco y joven gracias al empleo cotidiano de la Crema de Almendras Calber.